

# Chaplin íntimo

por Diego Mirán

8

No es por casualidad que la figura de Charlie Chaplin ha motivado una infinita bibliografía. El gran artista, el creador de ese personaje de humanísima ternura que él mismo designó como el Pequeño Vagabundo, encarna demasiados aspectos propios de nuestro tiempo para que la inteligencia contemporánea no haya querido hurgar todo lo relativo a su persona, a su arte, a sus ideas, a su intimidad. Chaplin acaba de entregar a las prensas inglesas sus memorias —verdaderas confesiones de un hijo del siglo, sin lugar a dudas—, pero en la develación de su personalidad hogareña, familiar, en pantuflas, podríamos decir, a aquel libro de secretos publicados por el protagonista de existencia tan central lo ha precedido el volumen en el cual Charlie Chaplin Jr. descubre el aspecto paterno del genial bufo cinematográfico (Charlie Chaplin Jr., en colabo-

ración con N. y M. Rau, "Mi padre Charlie Chaplin", Editorial Seix Barral, S.A., colección Testimonios, Barcelona, 1963) y también sus grandezas de creador o sus debilidades de hombre común y corriente del modo como se produjeron ante sus ojos.

Charlie Chaplin (hijo), junto con Sidney Chaplin —a quien viéramos de galán en "Candilejas"—, nacieron del matrimonio del artista inglés con Lita Grey. Matrimonio como todos los suyos, salvo el último, desgraciado, los niños no entran en relación con su extraordinario padre sino cuando ambos comienzan a tener conciencia del mundo. Y el astro, que en ese instante brillaba en el grado más alto de su carrera, los acoge con amor e interés. Desde ese momento, la vida de ambos muchachos estará estrechamente ligada a la peripecia de Chaplin, a sus horas de ale-

gría y a las de tortura de la invención, a las de triunfo mundial y también a las de víctima de las calumnias. El libro tiene un valor especial: consigna, a lo largo de sus muchas veces anecdótico asunto, conceptos del artista acerca de su arte y, lo que es más interesante aún, de sus experiencias con la mezcla inestable y delicadísima de lo trágico y lo cómico.

El desarrollo de esa vida que se abre con la infancia pobre y hambrienta y, luego de la experiencia del "music hall" (iniciada, además, a los ocho años, con un número mímico), culmina en la plenitud histórica, formando parte de la galería de las figuras eternas del siglo XX, al lado de Einstein, Picasso, Churchill, Jouvét, etc., está trazado como una teoría de la existencia y el arte, que su hijo, en el libro al que se alude aquí, reco-

ge tal cual ellas se dieron, sin sistema pero profundamente imbricadas con las circunstancias pasajeras. El turbio proceso por supuesta paternidad, que desata una cruel campaña contra su persona, cuyo último episodio es la supresión del permiso oficial para permanecer en los Estados Unidos —ciudadano de los cuales es precisamente el autor del libro— cierra la narración. En Vavey, en el retiro suizo, rodeado por la prole tardía, deja al genio el texto de quien es su hijo, su admirador, su discípulo.

Nadie discute hoy, como Chaplin Jr. dice, que Charlie Chaplin no tiene par en el reino del talento. Por ello su figura es inagotable, su obra imperecedera, su palabra ejemplar, su realidad y su fantasía pertenecientes, ya no al individuo, sino a la historia. Fuente viva para conocer esa historia es pues, "Mi padre Charlie Chaplin".